

# EL ALBUM.

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS.

AÑO II.

MURCIA 19 DE ENERO DE 1877.

NÚMERO 3

## SUMARIO.

LOS VOLCANES, por D. P. M. Palao.—FANTASMAGORÍA, por don P. Serrano de la Pedrosa.—LAS ILUSIONES, por D. T. Gallana.—LO QUE DICE EL SILENCIO, (poesía) por D. R. Gil.—ESTROFAS, por D. J. Gimenez Pajadero.—A LA TORRE DE LA CATEDRAL, (poesía) por D. V. Guirao.—AMOR PLATÓNICO, (poesía) por D. Z. Acosta.

## LOS VOLCANES.

Contemplaba un viajero al pié del Vesubio el negro cono de la montaña y las fantásticas nubes que manaban de su vértice, iluminadas á intervalos por llamaradas rojizas. Miraba aquellos campos de lava surcados tantas veces por torrentes de fuego, y oía á lo lejos el gemido de las olas que parecían gritos de congoja ante las amenazas del volcan. En aquellos momentos, que era la hora del crepúsculo, dormían los vientos, callaban los bosques y las aves habían dado ya su canto de despedida á la tarde: todo lo que en la tierra es alegría y encanto había caído en la postracion y la inercia.

El viajero descubría en el término del horizonte el campo donde yacen las ruinas de Pompeya, y resucitaba con su imaginacion, los placeres y deleites de sus habitantes, la alegría de sus fiestas, la magnificencia de su lujo, el ruido de sus espectáculos, todo lo que era la poblacion en el primer siglo de nuestra era.

¡Oh! monstruo de la tierra!, dijo dirigiéndose al volcan, con tu aparicion destruiste el Somma circundado de verdes y frondosos valles y coronado de encantadoras florestas; lanzaste tus fuegos sobre estos campos que eran un jardin embellecido á porfia por la naturaleza y el arte. Precipitaste tu lava rugiente sobre Pompeya, que era la perla de Roma, y la cubriste con un sudario de ceniza y metales amasados, que no ha podido levantarse hasta 1800 años despues. Calcinas-

te el templo, que era de los dioses, el muro armado, que era de la patria, el palacio, que era del imperio, y las bibliotecas, que eran de la humanidad. Carbonizaste la bella dama que llevaba en su sangre las glorias de cien generaciones y en su rostro la hermosura de los cielos. Del arte y las riquezas aglomeradas en la ciudad del regalo sólo dejaste reliquias enterradas. Esto es cuanto el hombre te debe. De tí no ha recibido este país mas que la amenaza, el estrago y la muerte.

Calló el viajero, y sentándose en una roca se entregó á la meditacion. Despues de algunos momentos el espíritu de la ciencia descendió invisible y silencioso sobre su cabeza, y le manifestó las maravillas siguientes.

Los bosques y las florestas deben su rica y poderosa vegetacion á los volcanes. Las nubes de ácido carbónico que los cráteres lanzan á las alturas de la atmósfera descenden despues como lluvia de vida sobre las arboledas de las montañas, donde por su mayor peso que el aire no podría llegar el que de continuo producen la respiracion animal y las combustiones del hogar y de la industria, insuficiente además para el consumo de los valles y llanuras.

¿Y qué influencia tiene en la vegetacion ese carbono fabricado en los hornos subterráneos de los volcanes? Su absorcion es indispensable á la vida de las plantas; sus moléculas colocadas una sobre otra como las piedras de un edificio han levantado el airoso tallo de la palmera, y el macizo tronco del roble. El carbono ha sido la materia con que la naturaleza ha tegido las verdes hojas que dan sombra y frescura á la tierra en el estío, y las vistosas flores que en la primavera destilan miel y embalsaman los campos. De los volcanes, pues, recibimos, á

